

ÍNDICE GENERAL

Nota –Los signos numéricos remiten a la numeración marginal

A) *EL CAMINO*

YO, AHORA

Números

I. Conciencia de actualidad y responsabilidad

1. Alerta en la noche, sin camino y sin rumbo	1 - 22
2. La comunión de los bienes espirituales	23 - 63
3. Idolatrías y esclavitudes de un nuevo paganismo	64 - 84
4. En el mundo sin ser del mundo	85 - 102
5. Protesta constructiva y levadura cristiana	103-128
6. Impactos de simple presencia y de testimonio	129-158

II. La misericordia y el pecado

1. Todo pecado merma y rebaja al hombre	159-184
2. La formación de la conciencia	185-215
3. Caminos	216-233
4. Vivir en verdad	234-259
5. Buenos o malos compañeros de camino	260-303
6. Hambre y sed: preguntas y señales de alarma o salud	304-329

III. Autenticidad y realización del «yo»pecador

1. Trascendencia y misericordia	330-369
2. Andar en la propia verdad se llama humildad y autenticidad	370-415
3. Disponibilidad penitencial renovadora y compensadora	416-446
4. Conciencia e intención, autenticidad y valores falsos	447-478
5. Opción con libertad interior hacia una progresiva superación	479-506
6. Resistencias y equilibrio	507-530
7. Sacrificio creador	531-556
8. El amor firma y garantía de autenticidad	557-602

Números**IV. El gran misterio que somos en el plan de Dios**

1. Dios crea llama y distribuye vocaciones	603-630
2. Respuesta, aceptación, consecuencias	631-662
3. Disponibilidad para un servicio filial	663-692
4. En ÉL somos	693-721
5. En Él nos movemos	722-748
6. En Él vivimos	749-786
7. En manos de Cristo	787-828
8. Señales para caminar	829-873
9. Los ojos fijos en las metas	874-904
10. La paz, una de las metas	905-944

B) LA VERDAD

CRISTO, AYER, HOY Y SIEMPRE

Números**I. La encarnación del Hijo de Dios**

1. Reintegración del hombre en Cristo	945 985
2. Proyección del misterio del Emmanuel = Dios con nosotros	986-1015
3. Dimensiones del «fiat» y «exinanivit» del ofrecimiento de Cristo	1016-1043
4. Encarnación del Hijo, revelación del Padre	1044-1066
5. El «Padre nuestro» código de costumbres y conversación en la familia divina	1067-1106

II. El Jesús de la «Buena Nueva», Evangelio

1. El Evangelio, palabra de Dios, verdad y amor	1107-1157
2. Gustos y costumbres de Dios encarnado	1158-1201
3. Hizo lo que enseñó	1202-1243
4. Cruz y resurrección. Su hora y su obra	1244-1280

III. El pueblo de Dios, reino de Dios

1. El reino que Jesús estrenó y quiere	1281-1320
2. Prototipo de discípulos preparados por Jesús	1321-1350
3. Mi reino está dentro de vosotros	1351-1391
4. La Iglesia «sacramento de salvación y de unión»	1392-1433
5. Unión y acción en su verdad y en su espíritu	1434-1485
6. Cristo nuestra fe y nuestra esperanza	1486-1526

C) *LA VIDA*
CON ÉL, POR ÉL, EN ÉL

Números**I. Para perennizar su obra, fundó la Iglesia**

1. Sacramentos, jerarquía, liturgia	1527-1589
2. La vida teologal	1590- 1660
3. Oración personal y vida de oración	1661-1715
4. Dinamismo de gracias en la oración y el sacrificio	1716-1765
5. La caridad en acción	1766-1803
6. Ser, dar, quehacer en el apostolado	1804-1855

II. La Eucaristía

1. La presencia real de Cristo, pan de vida	1856-1906
2. Sacrificio único y sacramento de comunión	1907-1959
3. Vida eucarística de la Iglesia y junto al sagrario	1960-2005

III. María, la acabada al gusto de Dios

1. Predestinada e inmaculada pensando en Jesús	2006-2041
2. Madre de Dios y nuestra. Grandeza y lección de su «fiat»	2042-2083
3. Acostumbrándose a Dios –Hombre y colaboradora suya	2084-2126
4. Asunta al cielo y Madre de la Iglesia	2127-2176

IV. Al amor por la pureza

- | | |
|--|------------------|
| 1. «Por el triunfo de la pureza en el mundo» | 2177-2214 |
| 2. Pureza | 2215-2258 |
| 3. Belleza, nobleza y testimonio de la pureza | 2259-2293 |
| 4. La virginidad es plenitud de amor en sacrificio | 2294-2326 |
| 5. Virginidad y fecundidad espiritual | 2327-2364 |

PRESENTACIÓN

Encontraréis en este libro la ternura, la experiencia y la vida palpitante de dos hombres de DIOS en su relación con Él. Quizás encuentres algo semejante en tu vida, seguramente a ÉL mismo, porque ahí está, no puede no estar.

El primero, Su Santidad el papa Benedicto XVI, que como en Colonia nos dice a todos y a cada uno a modo de dedicatoria:

Os saludo y os recibo con inmensa alegría, queridos *amigos*, tanto si venís de cerca como de lejos, caminando por las sendas del mundo y los derroteros de vuestra vida. Saludo particularmente a los que han venido de Oriente, como los Magos. Representáis a las incontables muchedumbres de nuestros hermanos y hermanas de la humanidad que esperan, sin saberlo, que aparezca en su cielo la estrella que los conduzca a Cristo, Luz de las Gentes, para encontrar en Él la respuesta que sacie la sed de sus corazones. Saludo con afecto también a los que estáis aquí y no habéis recibido el bautismo, a los que no conocéis todavía a Cristo o no os reconocéis en la Iglesia. Precisamente a vosotros os invito de modo particular a este encuentro [...]; os agradezco que hayáis decidido [leerme]. Alguno de vosotros podría tal vez identificarse con la descripción que Edith Stein hizo de su propia adolescencia, ella, que vivió después en el Carmelo de Colonia: «Había perdido conscientemente y deliberadamente la costumbre de rezar». Durante estos días podréis recobrar la experiencia vibrante de la oración como diálogo con Dios, del que sabemos que nos ama y al que, a la vez, queremos amar. Quisiera decir a todos insistentemente: abrid vuestro corazón a Dios, dejad sorprenderos por Cristo. Dadle el «derecho a hablaros» durante estos días. Abrid las puertas de vuestra libertad a su amor misericordioso. Presentad vuestras alegrías y vuestras penas a Cristo, dejando que Él ilumine con su luz vuestra mente y acaricie con su gracia vuestro corazón. En estos días benditos de alegría y deseo de compartir, haced la experiencia liberadora de la Iglesia como lugar de la misericordia y de la ternura de Dios para con los hombres. En la Iglesia y mediante la Iglesia llegaréis a Cristo que os espera. Discurso del Santo Padre Benedicto XVI durante el encuentro con los jóvenes a orillas del río Rhin - JMJ Colonia. 2005 Jueves 18 de agosto de 2005

Y es que todos podemos ser jóvenes en el espíritu y vivir nuestra particular “experiencia de COLONIA”. Y la lectura de un libro es el encuentro de cada lector con el autor o autores y mucho más...

Os invito a que os esforcéis estos días a servir sin reservas a Cristo, cueste lo que cueste. El encuentro con Jesucristo os permitirá gustar interiormente la alegría de su presencia viva y vivificante, para testimoniarla después en vuestro entorno. Que vuestra [experiencia] sea el primer signo de anuncio del Evangelio mediante el testimonio de vuestro comportamiento y alegría de vivir. Hagamos surgir de nuestro corazón un himno de alabanza y acción de gracias al Padre por tantos bienes que nos ha dado y por el don de la fe que celebraremos juntos, manifestándolo al mundo desde esta tierra [...] que debe mucho al Evangelio y a los que han dado testimonio de él a lo largo de los siglos. (ibid.)

De la historia de este primer hombre de Dios ofrecemos a continuación la biografía del Papa Benedicto XVI, cardenal Joseph Ratzinger:

Joseph Ratzinger, Papa Benedicto XVI, nació en Marktl am Inn, diócesis de Passau (Alemania), el 16 de abril de 1927 (Sábado Santo), y fue bautizado ese mismo día. Su padre, comisario de la gendarmería, provenía de una antigua familia de agricultores de la Baja Baviera, de condiciones económicas más bien modestas. Su madre era hija de artesanos de Rimsting, en el lago Chiem, y antes de casarse trabajó de cocinera en varios hoteles.

Pasó su infancia y su adolescencia en Traunstein, una pequeña localidad cerca de la frontera con Austria, a treinta kilómetros de Salzburgo. En ese marco, que él mismo ha definido "mozartiano", recibió su formación cristiana, humana y cultural.

El período de su juventud no fue fácil. La fe y la educación de su familia lo prepararon para afrontar la dura experiencia de aquellos tiempos en los que el régimen nazi mantenía un clima de fuerte hostilidad contra la Iglesia católica. El joven Joseph vio como los nazis golpeaban al párroco antes de la celebración de la Santa Misa.

Precisamente en esa compleja situación, descubrió la belleza y la verdad de la fe en Cristo; para ello fue fundamental la actitud de su familia, que siempre dio un claro testimonio de bondad y esperanza, con una arraigada pertenencia a la Iglesia.

En los últimos meses de la segunda guerra mundial fue enrolado en los servicios auxiliares antiaéreos.

De 1946 a 1951 estudió filosofía y teología en la Escuela superior de filosofía y teología de Freising y en la universidad de Munich, en Baviera.

Recibió la ordenación sacerdotal el 29 de junio de 1951.

Un año después, inició su actividad como profesor en la Escuela superior de Freising.

En el año 1953 se doctoró en teología con la tesis: "Pueblo y casa de Dios en la doctrina de la Iglesia en san Agustín". Cuatro años más tarde, bajo la dirección del conocido profesor de teología fundamental Gottlieb Söhngen, obtuvo la habilitación para la enseñanza con una disertación sobre: "La teología de la historia de san Buenaventura".

Tras ejercer como profesor de teología dogmática y fundamental en la Escuela superior de filosofía y teología de Freising, prosiguió su actividad docente en Bona, de 1959 a 1963; en Muñiste, de 1963 a 1966; y en Tubinga, de 1966 a 1969. En este último año pasó a ser catedrático de dogmática e historia del dogma en la

Universidad de Ratisbona, donde ocupó también el cargo de vicerrector de la Universidad.

De 1962 a 1965 hizo notables aportaciones al Concilio Vaticano II como "experto"; asistió como teólogo consultor del cardenal Joseph Frings, arzobispo de Colonia.

Su intensa actividad científica lo llevó a desempeñar importantes cargos al servicio de la Conferencia Episcopal Alemana y de la Comisión Teológica Internacional.

En 1972, juntamente con Hans Urs von Balthasar, Henri de Lubac y otros grandes teólogos, fundó la revista de teología "Communio".

El 25 de marzo de 1977, el Papa Pablo VI lo nombró arzobispo de Munich y Freising. El 28 de mayo recibió la Ordenación episcopal. Fue el primer sacerdote diocesano, después de 80 años, que asumió el gobierno pastoral de la gran archidiócesis bávara. Escogió como lema episcopal: "Colaborador de la verdad" y él mismo lo explicó: "Por un lado, me parecía que expresaba la relación entre mi tarea previa como profesor y mi nueva misión. Aunque de diferentes modos, lo que estaba y seguía estando en juego era seguir la verdad, estar a su servicio. Y, por otro, escogí este lema porque en el mundo de hoy el tema de la verdad es acallado casi totalmente; pues se presenta como algo demasiado grande para el hombre y, sin embargo, si falta la verdad todo se desmorona".

Pablo VI lo creó cardenal, con el título presbiteral de "Nuestra Señora de la Consolación en el Tiburtino", en el consistorio del 27 de junio del mismo año.

En 1978, el Cardenal Ratzinger participó en el Cónclave, celebrado del 25 al 26 de agosto, que eligió a Juan Pablo I, el cual lo nombró su Enviado Especial al III Congreso mariológico internacional, que tuvo lugar en Guayaquil (Ecuador), del 16 al 24 de septiembre. En el mes de octubre del mismo año, participó también en el Cónclave que eligió a Juan Pablo II.

Fue Relator en la V Asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispos, de 1980, sobre el tema: "Misión de la familia cristiana en el mundo contemporáneo", y Presidente delegado de la VI Asamblea general ordinaria, de 1983, sobre "La reconciliación y la penitencia en la misión de la Iglesia".

Juan Pablo II lo nombró Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, y Presidente de la Pontificia Comisión Bíblica y de la Comisión Teológica Internacional, el 25 de noviembre de 1981. El 15 de febrero de 1982 renunció al gobierno pastoral de la archidiócesis de Munich y Freising. El 5 de abril de 1993, lo elevó al Orden de los Obispos, asignándole la sede suburbicaria de Velletri-Segni.

Fue Presidente de la Comisión para la preparación del Catecismo de la Iglesia católica, que, después de seis años de trabajo (1986-1992), presentó al Papa el nuevo Catecismo.

Juan Pablo II, el 6 de noviembre de 1998, aprobó la elección del cardenal Ratzinger como Vicedecano del Colegio cardenalicio, realizada por los Cardenales del Orden de los Obispos. Y el 30 de noviembre de 2002, aprobó su elección como Decano; con dicho cargo le fue asignada, además, la sede suburbicaria de Ostia.

En 1999 fue Enviado Especial del Papa a las celebraciones con ocasión del XII centenario de la creación de la diócesis de Paderborn, Alemania, que tuvieron lugar el 3 de enero.

Desde el 13 de noviembre de 2000 fue Académico honorario de la Academia Pontificia de las Ciencias.

En la Curia romana, fue miembro del Consejo de la Secretaria de Estado para las Relaciones con los Estados; de las Congregaciones para las Iglesias Orientales, para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, para los Obispos, para la Evangelización de los Pueblos, para la Educación Católica, para el Clero y para las Causas de los Santos; de los Consejos pontificios para la Promoción de la Unidad de los Cristianos y para la Cultura; del Tribunal Supremo de la Signatura Apostólica; y de las Comisiones pontificias para América Latina, "Ecclesia Dei", para la Interpretación auténtica del Código de Derecho Canónico y para la Revisión del Código de Derecho Canónico Oriental.

Entre sus numerosas publicaciones ocupa un lugar destacado el libro: "Introducción al Cristianismo", recopilación de lecciones universitarias publicadas en 1968 sobre la profesión de fe apostólica; "Palabra en la Iglesia" (1973), antología de ensayos, predicaciones y reflexiones dedicadas a la pastoral.

Tuvo gran resonancia el discurso que pronunció ante la Academia bávara sobre el tema "¿Por qué sigo aún en la Iglesia?", en el que, con su habitual claridad, afirmó: "Sólo en la Iglesia es posible ser cristiano y no al margen de la Iglesia".

Sus publicaciones fueron abundantes a lo largo de los años, constituyendo un punto de referencia para muchas personas, especialmente para los que querían profundizar en el estudio de la teología. En 1985 publicó el libro-entrevista "Informe sobre la fe" y, en 1996 "La sal de la tierra". Asimismo, con ocasión de su 70º cumpleaños, se publicó el libro: "En la escuela de la verdad", en el que varios autores ilustran diversos aspectos de su personalidad y de su obra.

Ha recibido numerosos doctorados "honoris causa": por el College of St. Thomas in St. Paul (Minnesota, Estados Unidos), en 1984; por la Universidad católica de Eichstätt (Alemania) en 1985; por la Universidad católica de Lima (Perú), en 1986; por la Universidad católica de Lublin (Polonia), en 1988; por la Universidad de Navarra (Pamplona, España), en 1998; por la Libre Universidad María Santísima Asunta (LUMSA) (Roma), en 1999; por la Facultad de teología de la Universidad de Wroclaw (Polonia), en 2000. © Copyright 2005 - Librería Editrice Vaticana

El segundo hombre de Dios es **D. Antonio Amundaráin Garmendia**. Fue un sacerdote secular vasco, con merecimientos como para que cuantos le tratamos - decía el P. Licinio Ruano, OCD en 1975- le sigamos recordando con gratitud y veneración.

Nació en Elduayen (Guipúzcoa), el 26 de abril de 1885 y murió el 19 de abril de 1954. Su recia espiritualidad y sus indiscutibles carismas de maestro y fundador perduran en abundantes frutos y escritos. Perviven sobre todo en el Instituto secular femenino Alianza en Jesús por María, del que fue padre y pastor. Incontables personas (muchas viven) se beneficiaron del paso junto a ellas de este sembrador de entusiasmo y de ideales evangélicos que fue D. Antonio.

Es claro que Dios Padre, por Jesucristo en el Espíritu, iluminó con luz nueva la Palabra de Dios en D. Antonio. De ella ha brotado el carisma.

Como fundador hay que colocarlo entre los pioneros de los movimientos de una secularidad comprometida por la consagración total a Dios y con empeño libre y generosamente aceptado de llevar a cabo en medio de la sociedad una vida de perfección y acción cristianas... La Alianza, persiguiendo ese ideal y con su lema *Por el triunfo de la pureza en el mundo*, durante más de ocho décadas de historia ha venido ennobleciendo a varios millares de jóvenes que, en diferentes grados de pertenencia y compromiso, pasaron por la Obra y permanecieron en ella. Muchas encontraron aquí su plataforma de realización vocacional y de lanzamiento hacia nuevas exigencias de entrega y de formas de apostolado, bien sea en la clausura, bien sea en las misiones etc.

Hoy la Alianza, constituida por cerca de ochocientas mujeres, está repartida por diferentes países de Europa y América. Sus miembros pueden pertenecer a ella, por muy diversos que sean los cuadros de integración humana, social, cultural o profesional. La intención unificadora del fundador apuntaba primero de todo a que fuesen personas virginalmente selectas y generosas, espiritualmente cultas y responsables, sanas, limpias y fuertes para que, en dondequiera que estuviesen actuaran con su convincente y sonriente "presencia", sirviesen de

estimulante, de levadura, de testimonio y de mensaje de Cristo en medio del mundo.

Don Antonio y su Obra en los comienzos hubieron de pasar por un bautismo de amarguras, de fe y de pruebas por el que inexorablemente atravesaron las grandes renovaciones carismáticas de la Iglesia y que cuajaron en historia. Durante varios lustros, antes y más que las alegrías y los éxitos, prevalecieron las suspicacias, resistencias, incomprensiones, recelos y demoras, de esos que, por un lado, hay que agradecer a la larga, porque son necesarios y porque al fin tunden el heroísmo y la autenticidad y dan el temple a punto de semejantes iniciativas. Cuando les llega el espaldarazo de Roma, es que ya están bien probadas y comprobadas. Don Antonio conoció y vivió todo ese proceso. Mas lo que por ahora nos interesa adelantar es que todas aquellas experiencias y el resultado de la Alianza (con los de pocas obras más por su estilo) fueron las que sirvieron de refrendo y de base para la *Provida Mater Ecclesia* y para la subsiguiente estructuración jurídica, que en su mayoría de edad, tienen numerosos institutos seculares, legalizados hoy por aquella *Carta magna*. Tan sencillo emplazamiento histórico de Don Antonio Amundarain basta para destacar su talla entre los fundadores ilustres.

Como escritor, escribió al ritmo de un vivir de prisa, demasiado deprisa. Mas los imperativos de esa prisa requieren explicación. Pocas veces como en el presente ejemplar (entre los que se dejan analizar desde cerca) se aprecian fundidas y confundidas en la compleja amalgama de un hombre candidato a santo fundador, la humildad de una materia y la nobleza de un carisma: lo humano y lo divino hechos una aleación y acabados en una sola pieza de celestial artesanía, con trazado y líneas de singular simplicidad y armonía estética. . La Alianza arrolló materialmente a su fundador durante los treinta años largos de la segunda mitad de su existencia. Anduvo hecho un auténtico torbellino de fuego en su agobiante trajinar, trabajar y peregrinar. De ciudad en ciudad y hartas veces de tren a tren, charlas, pláticas, consejos, reuniones, convivencias, actuaciones diversas y los más diferentes servicios sacerdotales, sobre todo confesión y dirección espiritual oral o escrita, le absorbían por completo.

D. Antonio era un hombre meticuloso y ordenado en eso de reservarse el tiempo preciso para poner todos los días a salvo su obligada independencia para el estudio, la oración y el cultivo de su personal santificación; por otro lado, ni en sus escritos da la sensación de haber actuado con ligereza, como para rellenar programas y salir del paso, ni de haber perdido en ningún momento el sentido de la responsabilidad y de la precisión en la verdad o de la caridad... Fuimos testigos -seguía diciendo el P. Ruano- en las convivencias sacerdotales. Estamos ante sus credenciales de escritor de espiritualidad.

De temperamento realista, seco y conciso, hombre que va derecho al grano con avaricia de tiempo, pero que quiere dejar bien asentado lo que quiere decir, este mismo viene a ser el retrato que su inconfundible fisonomía nos transmiten la austeridad y sobriedad de sus escritos. Esa naturalidad espontánea, verdadera y sentida, representa uno de los valores psicológicos que agigantan esta personalidad. Es, por tanto, también la nota fundamental y elemental a un tiempo que matiza igualmente a toda la espiritualidad peculiar y a esa patente reservada de inalterable interioridad y servicio sacerdotal que definirían a D. Antonio. Ello explica aquel estar siempre presente a sí mismo, aquella impresión que dejaba de que era sincero y consecuente, aquel estilo llano. Para él, hablar escribir y actuar era y es la lógica de ser sacerdote y apóstol. Actuar constituía, según él una sencilla cuanto deleitable vivencia más, una persuasión y una intuición anteriores a cualquier acto reflejo y consustanciadas con su modo de ser, de mirarse, de realizarse y de ver las cosas.

Por todo esto queda meridianamente esclarecida y puesta en evidencia la misión carismática de este hombre, instrumento dócil en las manos y designios de Dios. Para satisfacción y consuelo de cuantos no le conocieron ni trataron en persona, esa sencillez y esa naturalidad convincentes de D. Antonio fueron tal cual nos las refieren y devuelven sus escritos. Son autobiográficos, una copia de él mismo. En ciertos aspectos nos remiten a lo que refieren al santo Cura de Ars, escritor y orador

Todas y cada una de las frases y sentencias que ofrecemos aquí, espigadas en el muy largo y ancho campo que sembró con su pluma el fundador de la Alianza, suponen y al mismo tiempo regalan la estampa de un sacerdote fuertemente caracterizado, consciente y convencido de su identidad y de su misión, alma de mucha oración, de fe sencilla y gozosa hombre reflexivo, y sereno y bien seguro de sí mismo y, sobre todo y con todo, hombre de Dios, servidor de los demás desde la más generosa e incansable entrega vocacional. Así, pues, todos esos pensamientos vienen a ser como comprimidos y muestras selectas de un corazón "renovado", siempre joven, robusto, muy ambicioso, inquieto, siempre en activo. La sobreabundancia y hasta aparente monotonía-como es monótona la igualdad de los granos de trigo juntos-hablan claro de lo rebosantes que son los silos en donde hemos ido a cogerlos; justifican, por otro lado la selección y el muestrario con que los presentamos. Granos iguales pero diferentes.

Estamos bien persuadidos de que habrá diferencias sensibles entre los lectores y lectoras de este *Ideario*. Numerosas ráfagas y frases por fuerza harán vibrar y producirán impacto en cuantos guardan aún con cariñoso agradecimiento la imagen y las resonancias del ungido y persuasivo maestro. También imprimirán carácter y fuerza, por sincronismo de carisma y vocación, en muchos que, sin haberlo conocido, lo identificarán por instinto. Para escuchar y

entender a estos “profetas” (los de verdad) hay que detenerse. Pretendemos actualizar su presencia y, con ella, prestar algún servicio al *yo* y al *hoy* de muchos, que han extraviado su identidad, la tienen en peligro, quieren fijarla mejor, o de los que viven sin reloj ni horario.

Entre dos fechas 1925-2009

Son las ocho décadas largas que cumple ahora la Alianza. 1925 señala la fecha de su nacimiento en el regazo de Nuestra Señora del Coro en San Sebastián. Desde entonces y emergiendo sobre el bosque y entre la maraña tupida de la historia de estos ochenta y cuatro años, ha vivido en diversos países de Europa, América y África. Hay que destacar como una línea de continuidad y de fidelidad al tiempo, esa misión providencial y esa “identidad sacerdotal y profética” (siempre apuntando al futuro) de uno de los primeros que intuyeron la necesidad y que fundaron un Instituto secular. Tanto si se mira a don Antonio como a la Alianza se observa el deseo de escrutar los “signos de los tiempos” que Dios señala y controla abriendo promesas de futuro.

El libro “Semillas de Vida”, la semilla está presente el futuro, porque la semilla contiene en sí el pan de mañana, la vida de mañana. En apariencia, la semilla no es casi nada y, a pesar de ello, es la presencia del futuro, es promesa ya presente hoy. Y así, con esta parábola, dice: “Estamos en el tiempo de la siembra; la palabra de Dios parece sólo una palabra, casi nada. Pero ¡ánimo!, esta palabra contiene en sí la vida. Y da fruto”. La parábola dice también que gran parte de la semilla no da fruto porque cayó en el camino, entre piedras, etc. Pero la parte que cayó en tierra buena dio fruto: el treinta, el sesenta, el ciento por uno”. Benedicto XVI DISCURSO DEL PAPA BENEDICTO XVI A LOS SACERDOTES DE LA DIÓCESIS DE AOSTA. *Lunes 25 de julio de 2005.*

“La semilla es la expresión de una vida”, dice Vandana Shiva, filósofa india, premio internacional del día de la tierra 1993.

Cristo mismo es la semilla, es el Reino presente, este grano de trigo cae en tierra y así crece hasta formar el nuevo Pan, el Pan de la vida futura, la Sagrada Eucaristía, que nos alimenta y que se abre a los misterios divinos, para la vida nueva-dice Benedicto XVI a los sacerdotes de Aosta, 2005.

El libro que sigue la estructura que el P. Licinio Ruano dió a *Semillas de Inquietud*, con algunas variaciones: en vez de *Ambientación conciliar*, se escribe *Enseñanzas de Benedicto XVI* como estímulo para conocer más a fondo el impulso del Espíritu Santo en la evolución de la Iglesia en este casi medio siglo, del concilio Vaticano II (1962-1965) a hoy, y los signos de los tiempos, de los que D. Antonio fue experto conocedor.

Fue D. Antonio, un hombre con una enorme sensibilidad para saborear el amor y la ternura de Dios y a la vez dotado de un gran corazón compasivo para con los hombres y mujeres de su tiempo. Fue creador de futuro, precisamente porque se puso a la escucha del reloj de la vida y de la historia lanzándose como pionero de iniciativas sociales y eclesiales.

El título de *Semillas de Vida* obedece a que el contenido se estructura en tres bloques a) El Camino, B) La Verdad y C) La Vida. En el entramado y contenido de los tres conceptos y experiencias es evidente que todo conduce a la Vida.

Optamos por el Título de *Semillas de Vida*. "Semillas" significa ese menester humilde cuanto acariciado por don Antonio. *Seminator* es el título de un boletín que dirigió él varios años, fundado por él y que en casi su totalidad estaba redactado por él. Estaba destinado a los sacerdotes de la Alianza y a simpatizantes de la Obra. Eso de hacer de "sembrador" se le daba muy bien, sin ambición, además, de precipitar ni de disfrutar la cosecha. Andaba siempre con buena carga de simiente a cuestas. Su sembradura de pureza y de virtudes evangélicas sería permanente y le hacía parecer incansable. No perdía ocasión de esparcir puñados de semilla selecta apenas daba con tierra, a su parecer, propicia. "Sembrar" es, por otro lado, el menester específico del apostolado de los miembros del Instituto. Queremos que germinen gracias a la reflexión y a la oración. El caso es que deriven en ansias de vivir y de hacer, de combatir el cansancio y los aburrimientos, los egoísmos y la somnolencia, que sacudan perezas y comodidad, que acucien los pasos en cada vez más verdad, sinceridad y coherencia.

En cualquier momento, en las pausas del trabajo, en los días de brega o de descanso, en los frenazos en medio del agitado vértigo cotidiano o en los remansos del retiro, bastará despertar el apetito, leer...y alimentar así la oración personal.

Que *Semillas de Vida* se convierta en ti, en muchísimos lectores, en espigas, graneros, pan, semillas nuevas.

Hemos querido expresar la fuente de información junto a los pensamientos para favorecer el acceso rápido de los lectores y facilitar el contexto de las ideas y vivencias de los **protagonistas** del libro porque nos parece enriquecedor, en Benedicto XVI y en don Antonio, a quien **El 25 de junio de 1996** la Iglesia reconoce sus virtudes heroicas declarándole Venerable y propone como modelo de virtudes practicadas de modo heroico.

De los sentimientos y veneración de D. Antonio hacia el Vicario de Jesucristo hablan sus propias palabras.

Otros escritos de don Antonio:

- «Lilium inter spinas» (1926-1950).
- «Mi día de retiro» (1937).
- «Seminator casti consilii» (1939-1954).
- «Veinte meses de vida» (1941-1942).
- «Manual de formación» (1944).
- «Getsemaní» (1946).
- «Sic facite» (1946).
- «Mi porvenir en la Obra» (1946).
- «Jesús del Evangelio» (1946-1947).
- «Quiero» (1947).
- «Vocación aliada» (1948).
- «Lirios» (1951-1954).
- «Correspondencia familiar» (1951-1954).